

ANIMALIZAR A LA VÍCTIMA: POLÍXENA EN LA *HÉCUBA* DE EURÍPIDES¹

Resumen: El presente artículo tiene por objetivo analizar los mecanismos de animalización del personaje de Políxena en la *Hécuba* de Eurípides. A partir de un relevamiento léxico, se trata de estudiar las referencias animales en torno de dicho personaje así como también un campo semántico ligado a la situación de cautiverio (el de la rapiña y la caza). Se intentaría así calibrar el juego en espejo que el texto parece producir entre unos mecanismos de animalización con base en las víctimas sacrificiales (Políxena) y otros donde se opera una inversión del binomio víctima/victimario pero a partir de un proceso homólogo de animalización (Hécuba).

Abstract: The present article aims at analyzing the animalization mechanisms of Polyxena in Euripides' *Hecuba*. From a lexical work, it is a question of studying the animal references around the above mentioned personage as well as also a semantic field tied to the captivity situation (that of pillage and hunting). We try thus to analyze the mirror game produced by the text among some mechanisms of animalization based on sacrificial victims (Polyxena) and other where an inversion is operated in the victim/killer couple but from an homologous process of animalization (Hecuba).

Recibido: 6-2-2004

Informado: 30-6-2004

Versión definitiva: 3-12-2004

Un relevamiento léxico de las referencias animales en torno del personaje de Políxena en la *Hécuba* de Eurípides² permite analizar los mecanismos de animalización que operan en la tragedia. Estas referencias giran sobre la idea de sacrificio y habilitan un campo semántico ligado a la situación de cautiverio, cual es el de la rapiña y la caza. Se intenta así calibrar el juego en espejo que el texto parece producir entre unos mecanismos de animalización con base en las víctimas sacrificiales (Políxena) y otros donde se opera una inversión del binomio víctima/victimario pero a partir de un proceso homólogo de animalización (Hécuba)³.

Los animales que aparecen en relación con Políxena son seis: ἔλαφος, cierva; πῶλος, potrilla; ὄρνις, pájaro; σκύμνος, cachorra; μόσχος novilla (en dos oportunidades) y ἀηδών, ruiseñor.

Los sacrificios humanos se vieron sustituidos en época histórica por la inmolación de animales⁴ pero en el registro literario éstos continúan: recordemos, como ejemplo, el pasaje de *Iliada* 23,175 donde

¹ Este artículo tiene como base una ponencia homónima presentada en el Tercer Coloquio Internacional «Ética y Estética. De Grecia a la modernidad» (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, junio de 2003) y se realizó con los aportes de una beca de doctorado de la Fundación Antorchas.

² La edición base es la de J. Diggle, Oxford 1984.

³ El sacrificio de Políxena ya tiene su lugar en la tradición épica y lírica anterior a Eurípides. Cf. Conacher, D.J. 1967, pp. 147 y ss; Mossman, J. 1995, pp. 31 y ss.

⁴ «We have no direct access to ancient Greek animal sacrifice. Quite apart from the variations that occurred in its practice, every representation (verbal or visual) that we possess is from a specific perspective, from which one aspect or another will be emphasized. All descriptions are necessarily selective and the selectivity of the descriptions of animal sacrifice in Homer is determined by its role in the narrative... The victim of Greek sacrifice is almost always a domesticated animal» (Seaford, R. 1995, p. 285).

doce prisioneros troyanos son degollados en honor de Patroclo junto a su pira. En los vv. 260-61 de esta tragedia la misma Hécuba le recuerda a Odiseo que convendría mejor sacrificar bueyes. Además es de notar que el sacrificio de Políxena conforma un caso especial en tanto éste no es pedido por un dios como en el caso de Ifigenia, Meneceo, Macaria sino que lo pide el fantasma del enemigo por antonomasia para Troya, Aquiles.

Los personajes emisores del discurso que animalizan a Políxena son Hécuba, en dos oportunidades; el coro, una vez; y Políxena, en tres ocasiones. El mundo masculino aparece solo en el personaje de Taltibio en la última referencia. El mundo femenino está enmarcado por las referencias de Hécuba y todas ellas animalizan a una Políxena que aún vive. En el discurso de Taltibio la hija de Príamo ya ha muerto. Pero cabe señalar que una Políxena viva aparece muerta en el sueño de su madre mientras que una Políxena muerta es descripta como viva en la referencia animal de Taltibio.

La primera animalización se presenta desde el mundo onírico⁵. Hécuba está narrando un sueño que la ha atemorizado y desea que Heleno y Casandra lo interpreten. A continuación, referirá el pedido del espectro de Aquiles, como honor, γέρας, de una de las muy sufridas troyanas, repitiendo así las palabras que otro espectro, el de su hijo Polidoro, ha emitido en el prólogo (v. 40):

[εἶδον γὰρ βαλιὰν ἔλαφον λύκου αἵμονι χαλᾷ
σφαζομέναν, ἀπ' ἐμῶν γονάτων σπασθεῖσαν ἀνοίκτως...]

vv. 90-91

«He visto una cierva moteada, degollada por la sangrienta zarpa de un lobo, tras haberla arrancado de mi regazo por la fuerza.»⁶

Esta referencia en el primer parlamento de Hécuba (en el que la anciana percibe los peligros que se ciernen sobre sus hijos Polidoro y Políxena) es rica en alusiones que habilitan distintas lecturas. En efecto, la remisión explícita al animal cierva, sus características y la forma en que se describe su muerte, por un lado, anuncian la trama posterior; por otro, funcionan como múltiple *red herring*⁷ que desorienta al espectador/lector.

Cabe señalar que esta animalización se produce sin gradaciones y el sacrificio es presentado de esta manera desde el inicio mismo de la obra a partir del recurso a lo onírico. Además, se trata de una identificación total, no una comparación: Políxena es sustituida por la cierva en el sueño de su madre.

La cierva, animal salvaje y manso a la vez, aparece normalmente asociada en el plano mítico con dos diosas, Hera y Artemis. Referencia nada inocente en esta tragedia a una divinidad que preside el himeneo y a otra que se destaca en tanto virgen y en tanto cazadora: una remite a un estadio de la vida proscrito para Políxena, el de νύμφη y γυνή; la otra, eterna παρθένος, recalca la doncella de la joven, pronto sacrificada.

Esta referencia a la cierva, entonces, ilumina un aspecto clave del sacrificio humano: se sacrifica una doncella y la muerte viene aquí a cumplir la función de transición a otro estado que normalmente efectúa el matrimonio. En qué sentido el sacrificio ocupa el lugar del matrimonio y el degollamiento hace las veces de la desfloración, ha sido analizado extensamente por autores como

⁵ Hallamos una imagen similar en *IT* 50-52.

⁶ La traducción es personal en todos los casos.

⁷ Esta expresión, de la crítica cinematográfica, alude a una falacia en la cual un tópico irrelevante es presen-

tado para desviar la atención del original. Con respecto a la utilización del término en la filología clásica cf. Arnott, G. 1973, pp. 49-64.

Loraux, Segal y Rabinowitz⁸. El tajo fatal y el desangrado posterior pueden ser pensados en clave erótica y desde este punto de vista la doncella sacrificada ofrece a los dioses los hijos que no ha de tener y una virginidad que se perdería en el momento de la ejecución. Esta interpretación se apoya ciertamente en la descripción que el personaje de Hécuba hará en el v. 612 donde califica a Políxena de *λύμφην τ' ἄνυμφον παρθένον τ' ἀπάρθεινον* y en el v. 416 donde la misma Políxena se describe como *ἄνυμφος ἀνυμέναιος*.

La cierva además aparece recurrentemente en contextos ligados a la caza. Así en *Hipólito* es presentada como víctima ideal: Fedra en su deseo de cazar quiere azuzar a los perros matadores de animales que persiguen a los ciervos moteados (v. 218). En *Iliada* es presa del león en 3.24 y 11.113. En este último símil, el león despedaza, atenzándolas con sus poderosos dientes, a las tiernas crías de una rápida cierva y les desgarrá el tierno corazón ante los ojos de la madre, incapaz de socorrerlas. La relación con el sueño, el lobo y el regazo es evidente y puede remitir a otro aspecto del sacrificio: se sacrifica una esclava, una cautiva. No obstante, hay que notar que en este punto la condición de esclava parece un asunto que preocupa más a Políxena (vv. 420 y 547-552) que a quienes la sacrifican.

Dijimos que esta referencia puede funcionar como un *red herring*. Aquí la particularidad del recurso es que habilita en sus alusiones dos lecturas erróneas y completamente opuestas. En efecto, el sueño de Hécuba recalca que la cierva es arrancada de su regazo lo cual podría inducir al espectador/lector a imaginar una escena en la que Políxena es violentamente conducida al sacrificio: el personaje se encargará de desmentir esta suposición pues si algo se destaca en el final de Políxena es la dignidad con que se enfrenta a la muerte y el cariz voluntario que cobrará finalmente su presencia en la tumba de Aquiles.

Pero, por otro lado, la mención de la cierva remite en el plano mítico casi espontáneamente al sacrificio de Ifigenia en *Ifigenia en Áulide* 1578-89, 1593 e *Ifigenia entre los tauros* 28-30. Allí Eurípides procede a la inversa que en *Hécuba*: en *Ifigenia en Áulide* la animalización constituye un recurso poco frecuentado pero luego se lo ubica estratégicamente en el momento del sacrificio cuando la doncella es sustituida por una cierva y se salva. De esta forma, en *Hécuba* podría suponerse, otra vez erróneamente, que el juego con la cierva podría aludir a un eventual salvataje de la víctima. Sin embargo, aunque esta sea la primera imagen que se emplea para Políxena y otras animalizaciones se operarán discursivamente en la trama, lo cierto es que ningún animal aparecerá para sustituirla en el momento de la muerte. A diferencia de la Ifigenia eurípidea, Políxena será efectivamente sacrificada.

Respecto del lobo, la crítica no se pone de acuerdo. Para Gregory representa más a Poliméstor que a Odiseo aun si es éste el encargado de llevarse a la joven⁹. Para Perdicoyanni, en cambio, el lobo refiere a Neoptólemo, ejecutor del sacrificio¹⁰. En nuestra opinión, es el hijo de Aquiles pero en tanto *alter ego* de su padre. Por un lado, Aquiles es mentado inmediatamente en el discurso de Hécuba. En segundo lugar, si tomamos el calificativo que acompaña a la cierva, encontramos un cierto eco épico, *βαλιάν*, moteada, tiene un parentesco sonoro con *Βαλῖος*, el nombre de uno de los caballos de Aquiles (*Il.* 16.149). Por último, en el discurso sacrificial de Neoptólemo (vv. 538-540), es a Aquiles a quien se le ruega por los nuevos vientos, al igual que en *Ifigenia en Áulide*.

La siguiente animalización aparece en la primera intervención del coro en respuesta a este parlamento de Hécuba:

⁸ Loraux, N. 1989, pp. 64 y ss. Segal, C. 1993, pp. 175 y ss. Rabinowitz, N.S. 1993, pp. 31 y ss.

⁹ Cf. Gregory, J. 1999.

¹⁰ Cf. Perdicoyanni, H. 1991.

ἤξει δ' Ὀδυσσεὺς ὅσον οὐκ ἤδη,
πῶλον ἀφέλξων σῶν ἀπὸ μαστῶν
ἔκ τε γεραιᾶς χερὸς ὀρμήσων.

vv. 141-143

«Vendrá Odiseo, si no ya, para arrancar a la potrilla de tus pechos y apartarla de tu anciana mano.»

En el discurso del coro, el sueño de Hécuba toma encarnadura en Odiseo, quien al arrancar a la joven, ocupa el lugar del lobo, y en Políxena, quien será degollada (vv. 145-152) si su madre no despliega los recursos disponibles: prosternarse ante Agamenón o convocar a los dioses uranios y ctónicos a fin de evitar un sacrificio que ninguna divinidad ha pedido.

Es importante tener presentes los versos anteriores del coro. Luego de señalar la situación de esclavitud en que se hallan —vv. 100-101, ἴν' ἐκκληρώθην καὶ προσετάχθην / δοῦλη, «donde fui sorteada y designada como esclava»— el coro enmarca la caída en cautiverio en el contexto de la caza a través de la figura retórica de la redundancia —vv. 102-103 λόγχης αἰχμῆ / δοριθήρατος πρὸς Ἀχαιῶν, «cazada con la lanza (δόρυ) por los aqueos a punta de lanza (λόγχη)»—. Se trata de una animalización indirectamente pertinente para Hécuba y Políxena en tanto todas comparten la situación de esclavitud y en este sentido refuerza el carácter de rapiña que el sueño del lobo y la cierva había instalado en escena. El coro prefiere ver en Políxena a una potrilla arrancada de los pechos de su madre. Esta mención de los pechos, variante de la del regazo en el sueño, se refuerza en el v. 424 cuando Políxena se está despidiendo de su madre y utiliza la endíadis στέρνα μαστοῖ θ'. Asimismo, se repite aquí la imagen de una separación violenta, como en el caso de la cierva.

La figura de un caballo como animal sacrificial y en relación con Aquiles no es nueva. En *Iliada*, el hijo de Peleo sacrifica cuatro yeguas sobre la hoguera funeraria de Patroclo, que conducirán al difunto al Hades ¿Es dable pensar que Políxena cumpla aquí la misma función? Lo cierto es que la referencia a la potrilla parece remitir más directamente a su doncellez. Eurípides emplea el término en *Hipólito* para calificar a Yole como potrilla de Ecalia. Pero en *Hécuba* y en *Fenicias* (v. 947) conjuga los dos elementos: virginidad y sacrificio. En efecto, en *Fenicias*, Meneceo es mencionado como potrillo y se da muerte a sí mismo como inmolación a la tierra de Tebas a pedido de Ares¹¹. Meneceo y Políxena son potrillos no domesticados aún por el matrimonio y es esta condición la que los conduce al sacrificio. Su doncellez es su perdición¹².

Ante los gritos de Hécuba, su hija le sale al encuentro y profiere estas primeras palabras:

μᾶτερ μᾶτερ τί βοᾷς; τί νέον
καρύξασ' οἴκων μ' ὥστ' ὄρνιν
θάμβει τῶδ' ἐξέπταξας;

vv. 177-179

«Madre, madre, ¿por qué gritas? ¿Qué novedad es la que me pregonas para espantarme de la casa con este temor, como a un pájaro?»

¹¹ «Pero hay que ver en la muerte de Meneceo una versión viril —por tebana— del sacrificio virginal: dentro del universo masculino de la autoctonía de los espartanos

(los “Semas”) ¿quién podría morir por la patria-tierra de varones-sino un varón?» (Loraux, N. 1989, p. 65).

¹² Cf. Loraux, N. 1989, pp. 60 y ss.

Esta primera animalización de Políxena en boca de ella misma se efectúa en torno de una referencia por demás general: ella se ve como un pájaro, ὄρνις. ¿Podríamos ver aquí una remisión al mundo del presagio? Las referencias al mal agüero en los vv. 181 y 194-96, en el diálogo de la troiana con su madre, permiten suponer que esta animalización alude al contexto de la funesta noticia que ha de recibir.

Por otro lado, el término ὄρνις es empleado por Eurípides en otras obras en un contexto que cuadra perfectamente con la escena que estamos tratando, el discurso del θρηῖνος. En *Trojanas* (v. 147), Hécuba se compara con una madre que ha perdido a sus alados pájaros y en *Fenicias* (v. 1515), Antígona compara su llanto de mujer desesperada con el de un ave privada de sus crías. Desde este ángulo, la animalización de Políxena tendría una valencia fúnebre con hincapié en la pérdida de la cría, elemento éste en común con las imágenes previas de la potri-lla lactante y también de la cierva arrancada del regazo materno.

La siguiente animalización se releva también en boca de Políxena y ello ocurre tras enterarse de su suerte.

σκύμνον γάρ μ' ὥστ' οὐριθρέπταν
 μόσχον δειλαία δειλαίαν
 { } ἐσόψη,
 χειρὸς ἀναρπαστὰν
 σᾶς ἀπο λαιμότομόν θ' Αἶδα
 γᾶς ὑποπεμπομέναν σκότον, ἔνθα νεκρῶν μέτα
 τάλαινα κείσομαι.

vv. 205-210

«Pues a mí, cachorro tuyo, como a ternera criada en la montaña, ¡infeliz de ti!, infeliz me verás arrancada de tu mano y con la garganta cortada, llevada a Hades, bajo las tinieblas de la tierra, donde en compañía de los muertos yaceré desdichada.»

Aquí la animalización implica el uso de dos lexemas, σκύμνον y μόσχον. Podría bien pensarse en una geminación por la cual el segundo término viene a desambiguar el primero, demasiado general: el cachorro es una novilla. De ser así, la mención de σκύμνον vendría a resumir un carácter presente en todas las animalizaciones previas de forma explícita o implícita, el de crías (en situación de vulnerabilidad). Cabe señalar, por otra parte, que Eurípides emplea este término en *Andrómaca* en el discurso del coro (v. 1170) para referirse al cadáver del nieto de Peleo, Neoptólemo, precisamente el ejecutor de Políxena en esta tragedia.

La referencia a la ternera anuda más fuertemente a Políxena con Ifigenia, tanto por el uso del término en *Ifigenia en Áulide* e *Ifigenia entre los tauros* como por el parentesco semántico entre los calificativos que lo acompañan, οὐριθρέπταν y ἀπ' ἀντρῶν ἐλθοῦσαν ὀρέων. Estas cualidades atribuidas a las doncellas sacrificadas son interpretadas por Mossman como un síntoma de la no naturalidad del sacrificio humano¹³. Loraux, por su parte, analiza este aspecto en función de una intersección entre el mundo civilizado y el salvaje¹⁴.

En *Ifigenia en Áulide*, también se halla una referencia a las terneras en contexto sacrificial pero significativamente se encuadran (en una primera lectura) en el marco matrimonial. Agamenón anuncia en el v. 1113 que las μόσχοι están dispuestas para el sacrificio prenupcial. La referencia

¹³ Mossman, J. 1995, p. 151.

¹⁴ Loraux, N. 1989, p. 59.

remite sin duda a la propia Ifigenia quien no asistirá a su boda sino a su ejecución. Pero cabe resaltar esta asociación entre matrimonio y sacrificio que en el presente parlamento de Políxena parece insinuarse en la referencia a Hades.

Por tercera vez se remite a una violencia que no es tal desde el *red herring*, y se ha diluido como en el segundo caso el complemento agente, arrancada de tu mano χείρὸς ἀναρπαστὰν σᾶς ἄπο. La imagen de la garganta cortada λαιμότομόν, remite a imágenes ya analizadas pero es de notar que la sangre sacrificial en el discurso de Neoptólemo no será la de una novilla sino la negra sangre pura de una doncella¹⁵.

La siguiente animalización se produce en el v. 337 cuando Hécuba, tras comprender la inutilidad de su diálogo con Odiseo, insta a su hija a llorar por su vida con los sonidos del ruiseñor:

σὺ δ', εἴ τι μείζω δύναμιν ἢ μήτηρ ἔχεις,
σπούδαζε πάσας ὥστ' ἀηδόνας στόμα
φθογγὰς ἰεῖσα, μὴ στερηθῆναι βίου.

vv. 336-338

«Pero tú, si en algo tienes una influencia mayor que tu madre, date prisa en emitir todos los sonidos como boca de ruiseñor, para no ser privada de tu vida.»

Esta referencia es singular. Ante todo, se trata de un animal sin valencias sacrificiales (así como el ὄρνις del v. 178). Por otra parte, la mención del ruiseñor reenvía automáticamente a la figura de Procne. Esta remisión a la filicida vengadora convierte al canto del ruiseñor en un planto luctuoso por la privación de un hijo.

¿Cómo opera aquí la referencia a Procne en boca de Hécuba? Es de remarcar que esta animalización produce ciertos efectos paradójales. En primer lugar, un doble juego: el λόγος humano, es decir, el esfuerzo discursivo montado por Hécuba para convencer a Odiseo ha fracasado y por ello pide a Políxena que se comporte como un animal cuyos sonidos permitirían alcanzar el mismo objetivo. Pero Políxena es la víctima y, siguiendo el símil de Procne, ella encarnaría en todo caso una versión femenina de Itis (no en cuanto a filicidio, claro está, sino en tanto hijo muerto). De hecho, se podría pensar una mayor pertinencia del símil para Hécuba que para su hija, máxime si se piensa que en la segunda parte de la tragedia Hécuba cumplirá el doble rol de vengadora e infanticida. Esta identificación confusa a partir de la referencia a Procne ha sido constatada en el registro trágico por Loraux quien muestra que son las doncellas o las esposas, pero no las madres, las que se identifican con el ruiseñor¹⁶. Desde este punto de vista, la asociación de Políxena con este ave

¹⁵ «Yet the substitutions —the bloody wound in place of defloration, sacrifice on Achilles' tomb in place of marriage— leave her virgin status anomalous. As the mark of her sacrificial death, the blood seals her unmarried condition; but blood is also closely associated with the biological changes that define a girl's passage from *parthenos* to *gyne*» (Segal, C. 1993, p. 177).

«Artemis does not bleed, but she does shed the blood of others, both as huntress and as director of the process by which a *parthenos* becomes a *gyne*... The *gyne* is the opposite pole to the *parthenos*; she should bleed, in menstruation, defloration and childbirth, as part of her role of reproducing society but she should not shed blood. Only a man may shed blood in war and sacrifice; the *gyne* is explicitly compared to the sacrificed

beast which bleeds (Aristotle, *Hist. Anim.* 581b 1-2; PG 1.6,72)» (King, H. 1987, p. 120).

¹⁶ «La paradoja es, por lo tanto, que sean las vírgenes o las esposas las que se valgan del paradigma materno, como si todas las posiciones femeninas, con la excepción del estatuto de madre, pudiesen expresarse recurriendo a la figura del ruiseñor» (Loraux, N. 1995, p. 93). «Por eso, conviene aportar cierta precisión a lo que fue afirmado en cuanto al paradigma del ruiseñor. Que una madre nunca se valga de ese recurso, mientras que las vírgenes manifiestan una extraña predilección por él, parece indiscutible» (*ibidem*, p. 97).

Para un análisis de la imagen del pájaro en duelo como metáfora del lamento de la heroína clásica, cf. Crespo, M.I. 2002, pp. 319-332

representaría otro caso de un patrón general relevante en el género trágico. Pero cabe resaltar que la emisora de este discurso es Hécuba, no Políxena: es la madre la que recurre a esta imagen y no la doncella. Esto podría leerse como una adecuación al receptor del discurso que también es su referente. Pero también es dable pensar que Hécuba, al referir al ruiseñor, está adoptando un discurso propio de las doncellas trágicas y en cierto punto esto aparecería como una anticipación de sus cambios de estado: ya ha dejado de ser esposa; está en su horizonte, dejar de ser madre¹⁷.

Un último efecto paradójico puede señalarse en el hecho de que Hécuba pide aquí a su hija que emita sonidos de animal a fin de no ser sacrificada como tal. Si la animalización discursiva de la víctima aparece como un requisito funcional del sacrificio, Hécuba está en un punto colaborando con el proceso que llevará a su hija a la muerte. Y desde este punto de vista, el hecho de que Políxena desoiga el consejo materno y acepte el sacrificio en el v. 341 y ss., podría interpretarse como un sabotaje de la joven al proceso de animalización del que es el supuesto objeto.

La última animalización se registra en el segundo episodio, en el discurso del mensajero Taltibio (vv. 526-528), retomando un animal ya empleado por la misma Políxena.

λεκτοί τ' Ἀχαιῶν ἔκκριτοι νεανίαι,
σκίρτημα μόσχου σῆς καθέξοντες χεροῖν,
ἔσποντο.

«escogidos y distinguidos jóvenes de los aqueos seguían para impedir con sus manos los saltos de la ternera.»

Es en esta escena, en la que se describe la ejecución del sacrificio, donde las limitaciones a la animalización de Políxena son más fuertes. El discurso de Taltibio se caracteriza por recurrir a la animalización en unos términos que imprimen un dinamismo particular a la escena que contrasta tristemente con el hecho de que para ese momento Políxena es ya cadáver.

El vocablo que emplea Taltibio para describir los eventuales movimientos de resistencia de la víctima sacrificial, σκίρτημα, resulta crucial en este aspecto pues colabora con la imagen, pronto desmentida, de una conducción violenta de la joven a su lugar de ejecución (imagen que, como vimos, fue anunciada en las animalizaciones previas). El término, además, se asocia generalmente con el descontrol y la locura. Así aparece en *Bacantes* 165 para comparar a una bacante con una potrilla que ha perdido el yugo y en *Heracles* 836 donde remite a la locura de Heracles.

Ahora bien, el desarrollo posterior del sacrificio se transforma radicalmente con la aquiescencia de la víctima. En los versos posteriores Políxena pide en sus últimas palabras morir libremente y es aceptada su petición. Encontramos aquí un doble juego. Por un lado, el consentimiento de la víctima no es óbice para su animalización pues el desarrollo de los sacrificios animales se monta sobre la ficción de un consentimiento (por el cual se supone que el animal se acerca mansamente al altar y a menudo se recurre al artilugio de echar agua o granos sobre su cabeza para simular un asentimiento). Desde este punto de vista se podría seguir pensando en un paralelismo entre Políxena y la víctima animal¹⁸. Una situación similar es dada por el uso de ornamentos.

¹⁷ Para otra lectura del mito de Procne cf. Iriarte, A. 2002, p. 121.

¹⁸ «Ya sabemos que, para ser fausto, en todo sacrificio animal debe representarse la aquiescencia de la víctima. Aunque sea un trágico quien lo imagine, el sacrificio humano no puede dejar de plegarse a tal regal» (Loraux, N. 1989, p. 66). «It is necessary, or at the least

highly desirable, for the victim of a sacrifice to go consenting; the most famous example is the Bouphonia in Attica; by contrast this seems not to be a Homeric idea. The way in which the victim in a human sacrifice consent is naturally highly significant, and Polyxena's speech constitutes the climax of this scene» (Mossman, J. 1995, p. 154).

Pero, por otro lado, este consentimiento no se logra artificialmente sino que es la expresión en el *λόγος* de una *βουλή*. La dignidad con que Políxena encara su sacrificio viene a derribar las imágenes animales previas, inclusive ésta de Taltibio donde la comparación con la novilla se hace en función de los *σκίρτημα*. Y es precisamente el discurso del mensajero el que manifestará las limitaciones de esta animalización pues en el v. 537 Políxena es una *κόρη* y en los vv. 544-45 repetirá la referencia a los aqueos que sostienen a la troyana pero estos ahora sujetarán a la «doncella», *παρθένος* y no a una ternera¹⁹. Inmediatamente aparece el *λόγος* de la joven que define los términos en que será llevada a cabo su ejecución, es decir, la muerte gloriosa de una princesa y no el sacrificio de una esclava, vv. 547 y ss.

Hemos visto aquí un uso de animalizaciones que funcionan como anunciadores de la trama: Políxena será sacrificada. A la vez, hemos planteado cómo estas alusiones animales pueden operar como *red herrings* que desorientan al espectador/lector: Políxena podría ser salvada o, todo lo contrario, será arrancada violentamente de las manos de su madre y arrastrada entre movimientos desesperados de resistencia hasta el lugar de sacrificio.

Pero, a diferencia de Esquilo que no le otorga *λόγος* a su virgen sacrificial Ifigenia (*Ag.* 199-247), Eurípides dota a las suyas de discurso y mediante éste, en palabras de Loraux, «las vírgenes se apropián del sacrificio que se les impone como muerte, para transformarla en una muerte gloriosa»²⁰. Vimos cómo la forma en que se presentan las animalizaciones en contraste con el comportamiento de la víctima hace las veces de un sabotaje de su animalización.

Por último, el recurso a animalizaciones involucra una serie de rasgos que hacen a la doble situación de dominación en que se hallan estos personajes, en tanto esclavas y en tanto mujeres. En efecto, el énfasis en el carácter virginal de las víctimas sacrificiales permite abrir un panorama simbólico muy rico de relaciones entre matrimonio y sacrificio como hitos transicionales. Así como también un amplio campo semántico a trabajar como es el de la relación entre mujer y sangre.

Con ello queremos terminar señalando el juego que el texto presenta entre el anuncio de un derramamiento de sangre en un contexto de animalización, como el de la referencia a la garganta cortada de la novilla del v. 208, y el efectivo desangrado que se produce en el sacrificio donde el discurso de Neoptólemo no deja lugar a dudas: se trata de la negra sangre pura de una doncella. La apropiación que las doncellas hacen del sentido de su muerte se realiza en unos términos esencialmente humanos.

ELSA RODRÍGUEZ CIDRE
Universidad de Buenos Aires
Instituto de Filología Clásica
Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género
Facultad de Filosofía y Letras
Rivera Indarte 53 6.º K (1406)
Capital Federal - República Argentina
Tel: 4612-4978
elsale@fibertel.com.ar

¹⁹ «De hecho, Eurípides no acepta la ficción del sacrificio humano más que para invertirle el significado. Hábil forma de rechazar aquello mismo cuya puesta en escena y realización se está describiendo concienzudamente. So color de respetar la norma de la aquiescencia,

se transforma el asentimiento en elección libremente planteada, y la muerte súbita en muerte voluntaria, por no decir gloriosa. Todo está en su sitio, pero nada tiene ya el mismo sentido» (Loraux, N. 1989, p. 66).

²⁰ Loraux, N. 1989, p. 69.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNOTT, G., 1973, «Euripides and the unexpected», *G&R* 20, 1, pp. 49-64.
- CONACHER, D.J., 1967, *Euripidean Drama: Myth, theme and structure*, Toronto.
- CRESPO, M.I., 2002 «Pájaros en duelo. Palabra, lamento y silencio en el discurso de la heroína trágica (A. A. 1140-49, S. Ant. 423-428)», en R. Buzón, P. Cavallero, A. Romano, M. Steinberg (eds.), *Los Estudios Clásicos ante el cambio de milenio. Vida, muerte, cultura*, Buenos Aires, vol. I, pp. 319-332: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- DIGGLE, J., 1984, *Euripidis Fabulae*, vol. I, Oxford.
- GREGORY, J., 1999, *Euripides Hecuba. Introduction, Text & Commentary*, Georgia.
- IRIARTE, A., 2002, *De Amazonas a Ciudadanos. Pretexto ginococrático y patriarcado en la Grecia antigua*, Madrid.
- KING, H., 1987, «Sacrificial blood: the role of the *amnion* in ancient gynecology», en: M.B. Skinner (ed.), *Rescuing Creusa: new methodological approaches to women in Antiquity*, Lubbock, Texas, pp. 117-126.
- LORAUX, N., 1989, *Maneras trágicas de matar a una mujer*, Madrid.
- LORAUX, N., 1995, *Madres en duelo*, Rosario.
- MOSSMAN, J., 1995, *Wild Justice. A study of Euripides' Hecuba*, Oxford.
- PERDICOYANNI, H., 1991, *Commentaire sur l'Hécube d'Euripide*, Athènes.
- RABINOWITZ, N.S., 1993, *Anxiety Veiled. Euripides and the traffic in women*, Ithaca.
- SEAFORD, R., 1995, *Reciprocity and Ritual. Homer and Tragedy in the Developing City-State*, Oxford.
- SEGAL, C., 1993, *Euripides and the Poetics of Sorrow. Art, gender and commemoration in Alcestis, Hippolytus and Hecuba*, Durham.